

EL DINÁMICO CONSUMO DE HOGARES SE CONSTITUYE EN UNO DE LOS PRINCIPALES MOTORES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO BOLIVIANO

Miércoles, 20 de marzo de 2019

El artículo publicado en Brújula Digital y al que hace alusión Página Siete en la jornada de hoy, 20 de marzo con el título “Consumo de hogares baja como proporción del total del PIB”, basado un ensayo de Inaset, muestra nuevamente el desconocimiento del manejo e interpretación de variables macroeconómicas por parte del autor, por lo que sus declaraciones no tienen asidero técnico.

En la nota se menciona que la proporción del consumo de hogares respecto al Producto Interno Bruto (PIB) disminuyó en los últimos 13 años, que junto a un incremento de la participación de la inversión, implicaría que “las inversiones no están asociadas al aumento de la capacidad productiva interna ni a satisfacer necesidades de consumo de las personas, lo que generaría más empleo formal y, en consecuencia, aumentaría la capacidad de consumo de los hogares”. Esta interpretación es completamente errónea.

La conclusión del autor se basa únicamente en la observación de la composición del PIB. Si bien se observó una disminución de la participación del consumo de hogares, ésta fue de apenas 2,0 puntos porcentuales entre 2005 y 2017 y se debió no a la reducción del consumo en niveles, como se pretende mostrar en la nota, sino a un efecto de recomposición de los factores del PIB asociado principalmente al impulso de la inversión, especialmente pública, en el marco del Modelo Económico Social Comunitario Productivo. El consumo de hogares aumentó en este período, pero la inversión lo hizo a un mayor ritmo, de modo que la participación del primero disminuyó levemente y de la segunda se elevó. Asimismo, es preciso señalar que el consumo de los hogares sigue siendo el principal componente del PIB por el lado del gasto, con una participación promedio en los últimos trece años de 70,6%, seguido de la inversión con 18,8%.

Así, el consumo de hogares ha mostrado un positivo comportamiento en los últimos trece años, lo que le ha permitido constituirse en uno de los motores dinamizadores del crecimiento de la economía boliviana. Éste creció en promedio en 4,7% entre 2006 y 2017, por encima del 3,0% registrado entre 1994 y 2005, implicando un ascenso acumulado de 72,6% entre 2005 y 2017. Este notable desempeño se asoció al mayor nivel de ingresos de la población como resultado de la política de redistribución de los ingresos –mediante medidas como una política salarial con incrementos por encima de la inflación; transferencias condicionadas en efectivo como los bonos Juancito Pinto y Juana Azurduy y la Renta Dignidad; entre otros– y de la importante dinámica de la actividad

económica nacional que promovió el empleo. Por lo que la insinuación del autor de que no se registró un aumento de capacidad de consumo de los hogares en estos años es completamente falsa.

Otro de los indicadores que muestra el dinamismo del consumo de los hogares es el vinculado a las ventas facturadas de restaurantes, supermercados y pasajes aéreos, las cuales ascendieron significativamente en este período, de \$us290 millones en conjunto en 2005 a \$us1.877 millones en 2018, un ascenso acumulado de 547,7%, reflejando así la mayor capacidad de los hogares bolivianos de acceso a estos servicios.

Asimismo, la inversión se expandió fuertemente en el país, en 198,7% acumulado entre 2005 y 2017, con un significativo impulso de la inversión pública que creció en 284,9%. La inversión no es un factor negativo como se daría a entender en la nota. La inversión eleva la capacidad productiva del país, fomenta la industrialización y provee de mejores servicios que favorecen la calidad de vida de la población. Este impacto se refleja en la mayor producción de la economía nacional, la misma que registra un crecimiento sostenido desde 2006, y en la mejora de la calidad de vida de la población que dispone de más centros de salud, escuelas, infraestructura carretera, servicios básicos, etc. Por lo que la conclusión del autor de que la inversión no mejoró la capacidad productiva nacional ni satisfizo las necesidades de consumo de la población también es sesgada, infundada e incorrecta.

El positivo desempeño de la demanda interna, dentro de la cual se encuentra el consumo de la población y la inversión, permitió que la economía boliviana superara contextos de crisis económica internacional y registrara un comportamiento destacado en la región sudamericana, además de impulsar la mejora de la calidad de vida de la población boliviana.